



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Los Parientes Mayores y la Lucha de Bandos en el País Vasco medieval

Autor/es

JULEN BERMÚDEZ SARASOLA

Director/es

FRANCISCO JAVIER GOICOLEA JULIÁN

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2017-18



Los Parientes Mayores y la Lucha de Bandos en el País Vasco medieval, de
JULEN BERMÚDEZ SARASOLA
(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative
Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.
Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los
titulares del copyright.

TRABAJO FIN DE GRADO

Título

**LOS PARIENTES MAYORES Y LA LUCHA DE BANDOS EN EL PAÍS
VASCO MEDIEVAL
THE “PARIENTES MAYORES” AND THE FACTION CONFLICTS IN
THE MEDIEVAL BASQUE COUNTRY**

Autor

Julen Bermúdez Sarasola

Tutor/es

Francisco Javier Goicolea Julián

Grado

Grado en Geografía e Historia [602G]

Facultad de Letras y de la Educación

Año académico

2017/18



**UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA**

RESUMEN

El presente trabajo, versa sobre el tema de las Luchas de Bandos en el País Vasco y los Parientes Mayores, principales protagonistas del momento. El objetivo principal de este pequeño estudio es hacer una síntesis crítica de los conocimientos actuales sobre el tema. Es un tema muy controvertido dentro de la historiografía vasca y que en ocasiones se ha utilizado para servir y justificar a unas determinadas posturas políticas. Desde 1475, con la publicación de la obra maestra del banderizo vizcaíno, mucho se ha escrito sobre el tema, pero no es hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se renueva la historiografía sobre el tema en cuestión, al hilo de las nuevas corrientes historiográficas. Los Parientes Mayores, que basaban su economía en las rentas de tierras de cultivo, tierras de pasto, molinos, ferrerías y patronatos de iglesias entre otros; y en los beneficios de la guerra, vieron amenazadas sus fuentes de ingresos con la crisis bajomedieval y lanzaron una ofensiva señorial para mantener las fuentes de sus ingresos y encontrar otras nuevas como la posesión de oficios públicos. Esto llevó a conflictos sociales, tanto entre las gentes comunes del mundo rural y el mundo urbano, como entre los distintos bandos y linajes que competían entre sí por el poder y los recursos utilizando todos los medios a su alcance, incluido por supuesto el de la violencia. Las luchas de bandos fueron acrecentándose y encrudeciéndose hasta encontrar su cénit a comienzos del siglo XV. Pero el rechazo de las gentes y la política de pacificación interior promovida por los Reyes Católicos y ejecutada por las Hermandades y las autoridades locales, fueron acorralando poco a poco a los Parientes Mayores y dieron fin a la Lucha de Bandos, aunque no con la efectividad que les hubiera gustado.

PALABRAS CLAVE:

Parientes Mayores, linajes, rentas, conflictos sociales, bandos.

ABSTRACT

The present work, is about the theme of the faction conflicts in the Basque Country and the “Parientes Mayores”, the main protagonists of the moment. The main objective of this small study is to make a critical synthesis of current knowledge on the subject. It’s a very controversial issue in the Basque historiography and sometimes has been used to serve and justify certain political positions. Since 1475, with the publication of the Biscayan noble’s masterpiece, much has been written on the subject, but it is not until the second half of the 20th century that historiography is renewed on the subject in question. The

“Parientes Mayores”, who based their economy on rents of farmland, pasture lands, mills, ironworks and church patronages among others; and in the benefits of war, who saw their sources of income threatened with the late medieval crisis, and they launched a manorial offensive to maintain the sources of their income and to find new ones such as the possession of public offices. This led to social conflicts, both between the common people of the rural world and the urban world, and between the different factions and lineages that competed with each other for power and resources using all available means, including, of course, that of the violence. The struggles of the factions grew and became crueler until they reached their zenith at the beginning of the 15th century. But the rejection of the people and the policy of internal pacification promoted by the Catholic Monarchs and executed by the Brotherhoods and local authorities, gradually cornered the “Parientes Mayores” and ended the faction conflicts, although not with the effectiveness that they would have liked.

KEY WORDS:

“Parientes Mayores”, lineage, rents, social conflicts, factions.

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	5
2.	OBJETIVOS	7
3.	MARCO TEÓRICO.....	9
4.	LOS PARIENTES MAYORES	11
4.1.	ORIGEN Y CONSOLIDACIÓN.....	11
4.2.	ACTIVIDAD ECONÓMICA	13
4.3.	ACTIVIDAD MILITAR.....	16
5.	LAS LUCHAS DE BANDOS	19
5.1.	ÁMBITO RURAL	21
5.2.	ÁMBITO URBANO	26
6.	EPÍLOGO.....	27
7.	CONCLUSIONES	29
8.	BIBLIOGRAFÍA	29

1. INTRODUCCIÓN

El tema conocido como “lucha de bandos” o “conflicto banderizo” de la Baja Edad Media es uno de los temas más recurridos de la historiografía vasca, pero también es de los más controvertidos. A pesar de ello (o por ello), las leyendas y mitos sobre este periodo de la historia vasca se han ido multiplicando y han ido creando una falsa imagen de lo que fue y lo que supuso este conflicto. Esto fue favorecido desde el inicio del estudio del tema, en gran parte, por historiadores genealogistas, fueristas, nacionalistas, regionalistas o de otra índole que interpretaron las fuentes y reflexionaron desde el interés de favorecer sus ideas y proporcionarles argumentos basados en la historia. Si bien es cierto que la información documental de la época es significativamente amplia y en las últimas décadas ha habido numerosos trabajos dedicados a las luchas de bandos que han renovado la historiografía sobre el tema y le han dado un nuevo enfoque, carecemos todavía de una panorámica completa sobre el tema que nos permita crear una explicación totalmente satisfactoria de la complejidad de este amplio conflicto ya que, todavía quedan cuestiones y documentos sin estudiar.

La renovación historiográfica del tema, iniciada en la segunda mitad del siglo XX con autores como Julio Caro Baroja, ha permitido desechar la idea de que se trataba únicamente de disputas internobiliare, para elevar esos enfrentamientos a la categoría de conflicto social, como veremos más adelante. Gracias a la renovación en el estudio de la lucha de bandos, que se enmarca dentro de la crisis bajomedieval europea, podemos ir conociendo y estructurando esa panorámica social, política, económica, etc. que en ese momento estaba en constante desarrollo y cambio hacia las nuevas formas, más propias ya de la Edad Moderna. Las luchas de bandos fueron la máxima expresión de esa conflictividad social y supusieron el intento de los Parientes Mayores por mantener su capacidad de organizar la sociedad y su poder sobre la economía, frente al auge de las villas y el emergente poder de los concejos y las Hermandades. Estas Hermandades eran asociaciones entre diferentes villas cuyo objetivo era el de hacer frente a los abusos señoriales y al modelo de sociedad jerarquizada que estos planteaban, para tomar el control de la vida pública desde los concejos y proporcionar un estatus similar para todos los habitantes frente a la ley.

Este trabajo pretende servir de contacto inicial o primer acercamiento a un tema tan amplio y complejo como es el de la lucha de bandos en el País Vasco bajomedieval. Para

lograr esto, nos centraremos en los principales actores de los acontecimientos del momento como son los integrantes de la nobleza territorial de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava. Estos nobles, son los protagonistas de la documentación existente sobre la época en los diferentes archivos, tanto públicos como privados. A lo largo del presente trabajo, se atenderá a cuestiones como el significado de ser un “Pariente Mayor” y los derechos y obligaciones que conlleva, la actividad económica desarrollada por los linajes, las diferentes formas de relacionarse entre los linajes y de estos con el resto de actores sociales o su carácter y actividad militar. Además, llevaremos a cabo una caracterización y una periodización de las luchas, distinguiendo entre los conflictos en el ámbito rural y los conflictos en el ámbito urbano.

2. OBJETIVOS

Mi interés particular por el tema de las luchas de bandos surge, junto al interés general por la Edad Media, desde muy temprano en mi infancia. La proximidad de mi lugar de residencia a localidades con estructuras arquitectónicas medievales como Laguardia (Álava) o Viana (Navarra) y la abundancia de escudos de armas en mi entorno, suscitaron en mí un gran interés por conocer la Edad Media y por reconocer sus huellas en el ámbito más próximo a mí. El primer contacto que tuve con el tema de la lucha de bandos ocurrió durante una visita escolar a la torre alavesa de los Mendoza, donde abundaban las heráldicas y el material de la época. Con el paso del tiempo y con un mayor desarrollo académico, fui alejándome de la épica que nos muestran las películas ambientadas en la Edad Media y que tanto llama la atención de los niños, para acercarme desde un enfoque más científico. Tener que confeccionar el trabajo de fin de grado me brinda la oportunidad de tratar un tema entusiasmante para mí, con la profundidad y dedicación necesaria y con las herramientas adquiridas a lo largo del grado como son la capacidad de recopilación de fuentes adecuadas, el análisis crítico de textos o la sintetización de ideas.

Como objetivo general, me propongo obtener una base de conocimientos sobre la Baja Edad Media en el País Vasco, centrada en la conflictividad social y sus principales participantes y hacer una síntesis crítica de esos conocimientos que se han ido extrayendo en las últimas décadas sobre el tema. Para ello, se irán analizando los diferentes aspectos y características de la realidad del País Vasco en los siglos XIV y XV, como el desarrollo de la nobleza y su jerarquización o la situación de las villas y sus instituciones, además de las reflexiones y aportaciones de los diferentes autores que han publicado trabajos alrededor de la cuestión de la lucha de bandos. Esto nos permitirá también ver la situación y las dinámicas de los Parientes Mayores vascos respecto al resto de la nobleza europea.

Además, me he fijado varios objetivos secundarios o específicos que ayudarán a conseguir el objetivo general. El primero es conocer con mayor profundidad y rigor al grupo social conocido como los Parientes Mayores, ya que ellos fueron los principales actores de la época y los que tomaron las decisiones que condicionaron el rumbo de esas sociedades hasta que fueron perdiendo este poder frente a las incipientes instituciones locales y regionales. Esto se logrará mediante el estudio de las diferentes características que definen su modo de vida como sus bases económicas o su actividad militar. El

segundo objetivo específico es conocer más a fondo las luchas de bandos, atendiendo a cuestiones como la tipología de las mismas o las motivaciones que llevan a los conflictos y haciendo una distinción entre los conflictos en el ámbito rural y los conflictos en el ámbito urbano para poder estudiarlos detenidamente. Por último, se tratarán las causas y consecuencias del final de las Luchas de Bandos y si ese final que marcaron los Reyes Católicos con sus políticas fue definitivo.

3. MARCO TEÓRICO

Para poder analizar el estado de la cuestión del tema que nos ocupa, es inevitable hacer referencia a la primera obra que trata sobre el mismo, que no es otra que el libro de las *Bienendanzas e Fortunas* escrito entre 1471 y 1475 por el Pariente Mayor Lope García de Salazar mientras estaba recluido en su casa-torre de San Martín de Muñatones, donde pasó sus últimos días. Esta crónica, compuesta por veinticinco libros, comienza con la creación del mundo para centrarse en el tema de las luchas de bandos en los últimos cinco libros. La obra está llena de mitos y leyendas que apoyan el desarrollo de la narración y las encontramos también en los últimos capítulos referidos. Estos últimos capítulos son los que más valor tienen, no solo porque traten el tema que nos incumbe sino por la proximidad temporal de los hechos con la vida del autor, de los cuales fue partícipe. Aunque sea difícil discernir qué es real y qué es ficticio en su obra, nos permite acercarnos a la sociedad de la época y constituye el primer recurso para el estudio del tema.

Hasta la segunda mitad del siglo XX, la historiografía tradicional se había limitado a repetir los acontecimientos narrados por García de Salazar, sin profundizar en el tema y sin tratar de explicar lo que subyacía tras estos hechos. Así, desde un primer momento la narración del banderizo vizcaíno fue utilizada por autores genealogistas como Esteban de Garibay para dar sentido a la ideología igualitarista que imperaba en las villas. Para ello, se sustituyó la imagen de una sociedad dividida entre señores y vasallos por una sociedad en la que los distintos linajes estarían igualados en honores. Esta misma idea defendieron los historiadores fueristas de los siglos XVIII y XIX como Joaquín José de Landázuri o Novia de Salcedo, que continuaron utilizando la obra de Lope García de Salazar para justificar y defender sus intereses políticos.

A partir de la década de 1950 se comienza a dar un cambio en la historiografía sobre el tema; cambio que se consolidará en los años sesenta y setenta. El cambio se basa en analizar profundamente aspectos como el económico o el social a los que no se había prestado atención y en dejar de lado el análisis anecdótico de los acontecimientos narrados en la famosa obra de Lope García de Salazar¹. Por lo tanto, se opta por un enfoque mucho más global de las luchas de bandos. Esta renovación historiográfica comienza con la publicación en 1955 de una nueva edición de las *Bienendanzas e Fortunas* de la mano de

¹ OTAZU Y LLANA, A., *El "igualitarismo" vasco: mito y realidad*, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1973, pág. 17.

Ángel Rodríguez Herrero, que sirvió de base para siguientes obras de autores como Ignacio Arocena o Julio Caro Baroja. En las décadas siguientes, esta renovación historiográfica fue consolidándose gracias a obras de autores como García de Cortázar con *Vizcaya en el siglo XV. Aspectos económicos y sociales* o Alfonso de Otazu con *El “igualitarismo” vasco: mito y realidad*, y gracias a las distintas conferencias académicas como el II Symposium sobre Historia del Señorío de Vizcaya. Esto permitió integrar las luchas de bandos dentro de la crisis bajomedieval y pasar de una concepción de las luchas muy simplista y localista a una concepción de las luchas mucho más integradora en la sociedad de la época. Esto significa que se pasó de ver las luchas de bandos como un simple conflicto internobiliar entre dos facciones políticas, a verlas como un conflicto social de amplio espectro y grandes dimensiones que se enmarca en las tendencias europeas coetáneas.

En las últimas décadas, la historiografía vasca ha sido muy prolífica en el tema de las luchas de bandos y todas las cuestiones relacionadas con él. Partiendo de esa base renovadora, gracias a la aparición y publicación de textos de la época que se encontraban en distintos archivos y al trabajo arqueológico y de campo, se ha avanzado muchísimo en el conocimiento general de las luchas de bandos y en cuestiones específicas de las mismas. Así, encontramos un amplio número de autores que han dedicado sus esfuerzos académicos al tema y cuyas obras conforman la bibliografía básica para todo aquel que se proponga estudiar las luchas de bandos y a los Parientes Mayores. Estos son autores como José Ramón Díaz de Durana, Arsenio Dacosta, Jon Andoni Fernandez de Larrea o Ernesto García Fernández, entre otros.

Para poder abordar el tema de las luchas de bandos y la dinámica de los Parientes Mayores, es necesario contextualizarlas en el espacio y en el tiempo. El marco espacial es la actual Comunidad Autónoma del País Vasco, más concretamente las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa y el norte de la provincia de Álava ya que, por su accidentada orografía y la distribución del espacio en valles, la realidad del poblamiento y la organización del poder se distinguía de las realidades que encontramos más al sur y estaba más fragmentada que estas. Como veremos con más detalle cuando vayamos profundizando en el tema, el entorno geográfico vasco condicionaba la vida de los Parientes Mayores significativamente, desde la distribución espacial de sus propiedades, hasta las formas de relacionarse con sus vasallos o con sus iguales; o la forma de organizarse y hacer la guerra, que tantos beneficios les reportaba. No significa que esas

comunidades y los linajes que en ellas habitaban estuviesen aisladas ya que, la nobleza local mantenía relaciones con las monarquías castellana y navarra y con la alta nobleza de estos territorios, de los que eran vasallos.

El marco temporal es la Baja Edad Media. Desde mediados del siglo XIII donde encontramos las primeras referencias en la documentación, hasta el final de los conflictos con el reinado de los Reyes Católicos ya en el siglo XV. La crisis bajomedieval europea también afectó, como veremos con mayor profundidad en siguientes apartados, a la realidad social y económica del País Vasco. Esta crisis, de gran magnitud y alcance, provocó un gran descenso en la población y en la producción agraria y consecuentemente una larga deflación que hizo que la nobleza viese sus rentas e ingresos en una constante tendencia descendente². Esto, agudizó los conflictos y dotó a los Parientes Mayores de una actitud mucho más beligerante para poder conservar el nivel de sus rentas y sus propiedades³.

4. LOS PARIENTES MAYORES

No podemos entender las luchas de bandos sin acercarnos a la figura de los Parientes Mayores, ya que ellos fueron los principales protagonistas de los enfrentamientos banderizos. Pariente Mayor era la denominación que utilizaban en la época y que también hoy utilizamos, para referirnos a la nobleza territorial vasca de nivel medio que controlaba la comunidad y moldeaba su pequeña realidad, y que representaba el estado principal de esa comunidad y una condición superior. El término nos retrotrae a una situación prefeudal como las Comunidades de Valle, donde las relaciones se estructuran por medio del parentesco⁴.

4.1. ORIGEN Y CONSOLIDACIÓN

Para conocer el origen del poder de los Parientes Mayores, debemos remontarnos al siglo VIII. Durante este siglo, la aristocracia local vasca de origen tardo romano, que había ido ganando fuerza desde la caída del Imperio Romano por el uso privado de sus

² BOIS, G. *La gran depresión medieval: siglos XIV y XV: El precedente de una crisis sistémica*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, pág. 106.

³ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “Historia y presente del tratamiento historiográfico sobre la lucha de bandos en el País Vasco. Balance y perspectivas al inicio de una nueva investigación”, en *La lucha de bandos en el País Vasco: de los parientes mayores a la hidalguía universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV a XVI)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998, pág. 41.

⁴ ACHÓN INSAUSTI, J. A., “Los Parientes Mayores”, *Iura Vasconiae*, nº 3, 2006, pág. 227.

cargos públicos, fue perdiendo poder e influencia por las presiones del reino astur-leonés, los musulmanes y los francos. Este debilitamiento de la aristocracia, permitió a los campesinos la colonización y puesta en marcha de tierras abandonadas, fundando nuevas aldeas en ellas. Según Iñaki García Camino, las fundaciones de estas nuevas aldeas “fueron el resultado de la sedentarización de grupos de parientes, desgajados de familias extensas que, unidas por su pertenencia a un antepasado común, ocupaban el territorio”⁵. En esas nuevas comunidades, ya entrado el siglo X, poco a poco fue apareciendo una nueva aristocracia, apoyada y favorecida por los poderes centralizadores de Asturias y de Pamplona, que la necesitaban para hacer efectiva su gestión a nivel local.

Desde este punto, se dio un lento proceso de señorialización que supuso la transición entre una “situación de superioridad por razones estrictas de parentesco” a una situación de dominio adquirida por el reconocimiento de la comunidad de unos derechos sobre las tierras y el poder de dictar justicia en ella⁶. En muchas ocasiones, este dominio era reforzado con la violencia y la apropiación forzosa. Así, esas comunidades fueron estructurándose en linajes ligados a un solar y las relaciones y lazos fueron perdiendo su carácter de estricto parentesco para volverse más complejas y prolíficas. Es en este momento cuando podemos comenzar a calificar a esa aristocracia como Parientes Mayores y a sus comunidades como “comunidades de solares”, en las que las alianzas intersolares mediante matrimonio y la transmisión de los bienes a un solo heredero, ayudaban a perpetuar el modelo de sociedad establecido por los Parientes Mayores⁷. Como veremos más adelante y con más detalle, desde el primer momento, se hicieron con el monopolio de la violencia en sus comunidades mediante la defensa de la misma, así como con la titularidad de la iglesia o institución religiosa alrededor de la cual se conformaba la comunidad. Esto, no solo les garantizó la jefatura y preeminencia dentro de sus comunidades, sino que también les proporcionó el reconocimiento como iguales de la aristocracia de comunidades vecinas.

Si bien es cierto que el único Pariente Mayor que recibió señorío jurisdiccional en toda Guipúzcoa fue el de Guevara y por lo tanto, el único señor en teoría, para autores como José Ramón Díaz de Durana, no cabe duda de que el resto de Parientes Mayores actuaban como señores, percibiendo rentas y ejerciendo sus derechos y su autoridad sobre

⁵ GARCÍA CAMINO, I., “Origen y consolidación de la sociedad feudal en el País Vasco (siglos IX-XII)” en *Historia del País Vasco. Edad Media (siglos V-XV)*, Hiria, San Sebastián, 2004, pág. 257.

⁶ ACHÓN INSAUSTI, J.A., op. cit., pág. 227.

⁷ MARÍN PAREDES, J. A., “¿Qué es un Pariente Mayor? El ejemplo de los señores de Oñaz y Loyola”, en *La lucha de bandos en el País Vasco: de los parientes mayores*, op. cit., pág. 212.

la comunidad⁸. Aunque los cronistas del siglo XVI en adelante utilizaron el mito del igualitarismo natural para favorecer los intereses y el modelo de sociedad de las villas, según A. de Otazu la existencia de un feudalismo en el País Vasco bajomedieval es innegable, dadas las evidencias de que hubo servidumbre y dado que a pesar de que las Hermandades triunfaron frente a los Parientes Mayores y las relaciones de servidumbre de carácter personal fueron desapareciendo, hubo cierta continuidad en derechos y otras pervivencias de carácter feudal hasta el siglo XVII⁹.

4.2. ACTIVIDAD ECONÓMICA

Al igual que para el resto de la nobleza de la Europa Occidental, para los Parientes Mayores vascos, las principales fuentes de ingreso siempre fueron, por un lado, las rentas sobre sus propiedades, de muy diversa índole como veremos y por otro, los beneficios obtenidos de hacer la guerra.

A pesar de que la actividad militar reportaba grandes beneficios a los Parientes Mayores de manera puntual, su economía se basaba en percibir rentas de sus propiedades, tanto en especie como en moneda ya que, estas suponían un flujo de ingresos más o menos estable.

Para poder entender cómo llevaban esto a cabo, hay que atender a la forma de organización de esas propiedades. En el centro y estructurando toda la actividad encontramos la casa-torre, que no es solo la residencia y fortaleza del cabeza de linaje, sino que sirve de centro administrativo de la actividad económica y de almacenamiento de las rentas. Alrededor de ella, pero no necesariamente de una manera continuada en el espacio, encontramos el resto de propiedades vinculadas al solar del linaje, cuya localización no atiende a su proximidad con la casa-torre sino a su accesibilidad desde la misma.¹⁰ Entre esas propiedades, es común encontrar elementos como una ferrería, un molino, una iglesia, un puente o un arco, además de las tierras y montes de diferentes usos. Por tanto, el Pariente Mayor no ejerce su poder sobre el territorio mediante el control de la totalidad de una parcela espacial claramente delimitada, sino que lo hace a través

⁸ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “Parientes Mayores y señores de la tierra guipuzcoana” en *Los señores de la guerra y de la tierra: nuevos textos para el estudio de los Parientes Mayores guipuzcoanos (1265-1548)*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 2000, pág. 47.

⁹ OTAZU Y LLANA, A., op. cit. págs. 39-40.

¹⁰ AZKARATE GARAI-OLAUN, A. y GARCÍA GÓMEZ, I., “Las casas-torre bajomedievales. Análisis sistémico de un proceso de reestructuración espacial/territorial”, *Arqueología de la arquitectura*, nº 3, 2004, pág. 12.

del dominio de puntos clave como los molinos o las iglesias, de vital importancia en la sociedad.

Dado el carácter de la orografía vasca, el aprovechamiento de los pastizales y los recursos forestales reportaba una buena parte del total de los ingresos obtenidos por las rentas. Esto se materializaba mediante el arrendamiento a los campesinos de zonas destinadas a la ganadería y con la concesión de los derechos de explotación de los bosques, de los que previamente se habían apropiado. José Ramón Díaz de Durana nos pone varios ejemplos de cómo se cobraban este tipo de rentas, entre los que cabe mencionar el del señor de Oñate que “recaudaba entre los vecinos del valle el llamado *puerco ezcubestre*, un cerdo de tres años, una vaca, un carnero y una ternera y además ciertas cantidades por el uso de prados, pastos y hierbas de sus seles”¹¹.

Además, generalmente los Parientes Mayores dedicaban parte de sus tierras a la actividad agrícola, en la que destaca el cultivo de diversos cereales y árboles frutales como el manzano. Estas parcelas eran arrendadas, en ocasiones a perpetuidad, a los campesinos mediante diferentes formas contractuales como el *medio plantío* en las que se estipulaban las obligaciones y las condiciones de dicho contrato¹².

Como hemos mencionado anteriormente, junto a las rentas provenientes de la cesión de tierras, encontramos las rentas provenientes de propiedades como los molinos, elementos prácticamente indispensables en las haciendas de los Parientes Mayores y de gran importancia para sus comunidades. Esta renta por el uso del molino, era conocida como *maquila* y la cantidad y la forma de pago difería según zonas¹³. El molino no solo era un elemento que proporcionaba rentas, sino que, permitía al señor reafirmarse como el superior de la comunidad ya que, en la mayoría de casos, los campesinos estaban obligados a moler su grano en el molino de éste. Esto, además permitía al Pariente Mayor tener el control de la producción cerealista y su distribución. En ocasiones, no consiguieron el monopolio de este recurso o compartieron la titularidad de los molinos.

Estrechamente ligadas a los molinos encontramos las ferrerías, que también necesitaban la energía hidráulica para su funcionamiento y que por tanto también se ubicaban en las orillas de los ríos. Esta estrecha relación entre el molino y la ferrería por el uso de los mismos recursos producía una dependencia entre sí que provocaba que la

¹¹ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., op. cit., pág. 54.

¹² Ibid., pág 57.

¹³ Ibid., pág 61.

alteración en uno de los procesos de producción tuviese consecuencias en el otro. Según autores como Agustín Azkarate, este condicionamiento llevó a que los procesos fuesen separados y a que en la vertiente cantábrica los Parientes Mayores se especializasen en la actividad ferrona y en la vertiente mediterránea en cambio se especializasen en la producción cerealista¹⁴. La nobleza vasca controló casi de manera monopolística el sector de la producción de hierro, y aunque hubo cierta competencia entre los linajes por el control de las ferrerías, se llegó a un aparente consenso para que la violencia no interrumpiese la producción de hierro y sus beneficios¹⁵.

Otro de los grandes recursos para obtener rentas fueron los patronatos de las iglesias y monasterios, que en ocasiones llegaron a representar más de la mitad del total de los ingresos percibidos anualmente por el Pariente Mayor, como en el caso de los Balda de Azcoitia¹⁶. Aunque en el resto de la Europa cristiana no era muy común que la titularidad de una iglesia la tuviese un laico, en el País Vasco este tipo de fenómeno era muy común, sobre todo en el ámbito rural. El patronato de una iglesia o monasterio no solo suponía una fuente de rentas constante y segura, también servía al cabeza de linaje como herramienta clave para controlar la sociedad y perpetuar su poder. Los ingresos obtenidos de los derechos que otorgaba el ser titular y patrón del lugar de culto de la comunidad, se basaban en percibir parte de los diezmos, de las primicias y de las ofrendas de diversa índole, mientras que la otra parte de estos ingresos quedaba para la manutención de la iglesia y sus clérigos. Otro de los derechos que concedía el ser patrón de la iglesia era precisamente el de la elección de los clérigos, que junto al derecho de preeminencia de él y su familia en los oficios religiosos y en los lugares de sepultura, ayudaba a reafirmar su condición de superioridad dentro de la comunidad y el poder que ejercía sobre la misma.

Las formas de obtener el patronato de las iglesias fueron tres. La primera forma de obtener el patronato de una iglesia fue mediante la construcción de la misma, vía que quedaba recogida en el texto jurídico de las Siete Partidas emitido por el rey Alfonso X¹⁷. La segunda forma fue mediante la adquisición de mercedes reales, generalizadas a partir del reinado de Enrique II, que concedían el patronato de iglesias que en ocasiones habían

¹⁴ AZKARATE GARAI-OLAUN, A. y GARCÍA GÓMEZ, I., op. cit. pág. 13.

¹⁵ DACOSTA MARTÍNEZ, A., “El hierro y los linajes de Vizcaya en el siglo XV: fuentes de renta y competencia económica”, *Studia histórica. Historia medieval*, nº 15, 1997, págs. 69-102.

¹⁶ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R. op. cit., pág. 63.

¹⁷ AZKARATE GARAI-OLAUN, A. y GARCÍA GÓMEZ, I., op. cit. pág. 15.

sido previamente cedidas a las villas. José Ramón Díaz de Durana nos pone varios ejemplos de esto como son el monasterio de Soreasu en Azpeitia, otorgado a los Oñaz y Loyola; la iglesia de Cestona a los Iraeta; San Juan de Hernani a los Alcega; San Andrés de Eibar a los Olaso; San Salvador de Usúrbil a los Achega y el monasterio de Santa María de Azcoitia a los Balda¹⁸. La tercera forma de obtener el patronato fue la usurpación de los derechos de iglesias rurales, que posteriormente justificaban con argumentos falaces. Además, hubo gran movilidad y cambios en la posesión de los derechos sobre las iglesias laicas. Esto se dio tanto por la muerte del patrón como por los enfrentamientos dentro de un mismo linaje o por la compra de esos derechos.

Por último, encontraríamos los puentes y portales, que también proveían al Pariente Mayor de ciertos ingresos, obtenidos por el cobro del paso de las mercancías. Estos elementos, dotaban al cabeza de linaje de puntos de control sobre la estructura viaria, a la vez que fomentaban el desarrollo y complejización de la misma. Tanto puentes como portales, por su localización estratégica en puertos o vados, eran de paso obligado y normalmente contaban con estructuras defensivas en caso de no estar próximos a la casa-torre. Durante la ofensiva señorial frente a las emergentes villas, los Parientes Mayores que consiguieron tomar el control de algunas de ellas pusieron su atención en las puertas de acceso a las mismas, cobrando un portazgo como en el caso de los Mendoza en el Portal de Arriaga de Vitoria¹⁹.

A partir del siglo XIV, la patente crisis bajomedieval provocó el aumento de la presión señorial sobre la población, que se vio obligada a incrementar las cuantías de los pagos de las rentas y que sufrió mayores imposiciones y atropellos. Un ejemplo de ello es el caso de los vecinos de la localidad de Astigarraga que se encomendaron mediante un contrato al linaje de los Murguía²⁰. Mientras que el Pariente Mayor se comprometía a protegerlos y a dejarles libertad en sus movimientos, los pobladores debían pagar sus rentas y además realizar prestaciones en trabajo al Pariente Mayor junto al cumplimiento de otras obligaciones y restricciones.

4.3. ACTIVIDAD MILITAR

Si hay algo que define tanto a los Parientes Mayores como al resto de la nobleza europea es su carácter militar. Tener la capacidad de hacer la guerra en mayor o menor

¹⁸ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R. op. cit., pág. 62.

¹⁹ AZKARATE GARAI-OLAUN, A. y GARCÍA GÓMEZ, I., op. cit. pág. 18.

²⁰ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R. op. cit., pág. 66.

escala, reflejaba la capacidad de su poder fáctico y los situaba en la cúspide de la sociedad en cuanto a fama y prestigio. Los honores que derivaban de esta actividad, permitían junto a las rentas y a las riquezas que de ellas emanaban, justificar y mantener esa posición de preeminencia en la sociedad.

La guerra además de suponer un medio para llevar a cabo los intereses políticos y sociales de los Parientes Mayores, reportaba grandes beneficios económicos. Es más, la idea de la guerra estaba asociada indisolublemente a la idea de la rentabilidad económica²¹.

En primer lugar, encontramos los beneficios de la guerra privada, donde la victoria militar frente al enemigo casi siempre permitía al vencedor hacer botín. Este botín consistía en las armas, protecciones, víveres y todo tipo de enseres de los rivales asesinados o de aquellos que huían despavoridos sin preocuparse de lo que dejaban atrás. En ocasiones, el enfrentamiento no era necesario ya que el enemigo, tras sopesar su situación, capitulaba y entregaba sus armas. Además, el bandidaje y el saqueo eran algo muy común que sufrían tanto campesinos como mercaderes cuando los hombres de los Parientes Mayores se preparaban para hacer la guerra.

Pero sin duda, los beneficios más grandes se obtenían en las guerras exteriores al servicio de la monarquía. Además del saqueo y el pillaje que pudiese uno llevar a cabo, los Parientes Mayores obtenían de la monarquía beneficios que J. A. Fernández de Larrea ha dividido en tres categorías. En la primera categoría encontraríamos los feudos, es decir, aquellos beneficios otorgados a priori por el rey a sus vasallos, a cambio de la prestación de ayuda militar en el caso de ser requerida. Estos feudos podían traducirse en las rentas de un lugar (con o sin su jurisdicción) a perpetuidad, o en pagos anuales en metálico conocidos como feudos de bolsa²². En la segunda categoría se encuadran los salarios que la monarquía asignaba a aquellos hombres que estaban a su servicio durante los periodos de enfrentamiento y que empezaron a generalizarse a partir del siglo XIII. En la tercera categoría encontramos las recompensas puntuales que el monarca ofrecía a sus vasallos por el servicio prestado, que podían materializarse tanto en cargos públicos como en

²¹ FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, J. A., “Los señores de la guerra en la Guipúzcoa bajomedieval” en *Los señores de la guerra y de la tierra: nuevos textos*, op. cit. pág. 31.

²² Ibid., pág. 33.

dinero. Las recompensas en cargos públicos eran muy comunes en el ámbito urbano y proporcionaban beneficios y privilegios exclusivos.

La capacidad bélica de los Parientes Mayores variaba mucho dependiendo de cada caso, si bien es cierto que debía estar condicionada por sus recursos económicos. Junto al propio Pariente Mayor, que encabezaba su tropa, iban al combate sus parientes y allegados de linajes dependientes o atreguados, pero los que realmente nutrían sus filas eran escuderos de linajes menores sin capacidades económicas o gentes de estratos aún más bajos. En ocasiones, los campesinos estaban obligados a prestar servicio militar a su señor, como en el caso de los habitantes de Aramayona, que se vieron obligados a luchar junto al señor de Mújica en las batallas de Elorrio y Munguía y que por ello pleitearon con él²³. Aun así, su capacidad de convocatoria estaría restringida a unos pocos cientos de hombres en los mejores casos, siendo más común contarlos en decenas²⁴.

Por lo tanto, las formas más comunes que adoptaban los enfrentamientos bélicos eran las emboscadas, las escaramuzas y los asaltos a las casas-torre que muchas veces eran favorecidos por la oscuridad de la noche o por la niebla que se forma en los valles a primera hora de la mañana.

Generalmente, los cabezas de linaje combatían a caballo y con una armadura que les protegiese por completo, situándose dentro de la categoría de combatientes conocidos como hombres de armas. Pero el alto coste que suponía este equipamiento, hacía que la mayoría de linajes no pudiese contar con muchos más hombres de armas como atestigua el caso del Pariente Mayor Pedro López de Murua, señor de Amézqueta, que además de él mismo, solo disponía para el combate de otro hombre de armas²⁵. El alto coste no era el único motivo de la escasez de caballería pesada ya que, la accidentada orografía vasca dificultaba el combate a caballo y favorecía a los hombres de a pie. La única excepción a la hora de contar con caballería fue la del señor de Oñate, Beltrán Vélez de Guevara que en el año 1362 tenía a su servicio a un total de cuarenta hombres de armas²⁶.

En una segunda categoría encontraríamos a los hombres de a pie, que constituían el grupo más numeroso de combatientes. Estos se dividían según su armamento en

²³ FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, J. A., “Las guerras privadas: el ejemplo de los bandos oñacino y gamboino en el País Vasco”, *Clío & Crimen*, nº 6, 2009, pág. 94.

²⁴ FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, J. A., “Los señores de la guerra en la Guipúzcoa bajomedieval”, en *Los señores de la guerra y de la tierra: nuevos textos*, op. cit. págs. 37-38.

²⁵ Ibid., pág. 35.

²⁶ Ibid., pág. 35.

ballesteros y lanceros. Obviamente, la ballesta era un arma más cara y sofisticada que una simple lanza por lo que los ballesteros no supondrían más de una tercera o cuarta parte del total de los hombres de a pie²⁷.

Por último, habría que mencionar a los no tan comunes artilleros, que según Jon Andoni Fernández de Larrea debían ser tropas especializadas o los propios constructores de las bombardas²⁸.

5. LAS LUCHAS DE BANDOS

Las Luchas de Bandos hasta la segunda mitad del siglo XX, eran consideradas por la historiografía tradicional únicamente como enfrentamientos internobiliares que eran tratados como hechos aislados y anecdóticos y tenidos como un fenómeno casi exclusivamente del ámbito vasco. Por el contrario, los autores protagonistas de la renovación historiográfica que viene dándose desde los años sesenta y setenta del pasado siglo, han modificado el significado tradicional del concepto de las luchas de bandos para englobar toda la conflictividad social del País Vasco durante la llamada crisis de la Baja Edad Media y considerar esos enfrentamientos internobiliarios como una de las expresiones de la violencia del momento²⁹.

Los historiadores tradicionales daban crédito y validez al relato mítico de Lope García de Salazar sobre el origen de esos conflictos entre los Parientes Mayores y dedicaban sus obras a la simple lectura, nada crítica, de los hechos que se narran a lo largo de los últimos volúmenes de su obra³⁰. Según el cronista banderizo, todos los conflictos y enfrentamientos comenzaron por un hecho concreto ocurrido durante una procesión religiosa en la que un grupo de vecinos quería llevar las andas por encima de los hombros y el otro grupo por debajo. Este no solo sería el primer enfrentamiento y desencadenante de los conflictos, sino que de este episodio vendrían los nombres de los bandos gamboíno,

²⁷ Ibid., pág. 36.

²⁸ Ibid., pág. 36.

²⁹ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “Historia y presente del tratamiento historiográfico sobre la Lucha de Bandos en el País Vasco. Balance y perspectivas al inicio de una nueva investigación”, en *La Lucha de Bandos en el País Vasco*, op. cit. pág. 28.

³⁰ GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., “Linajes nobiliarios y luchas de bandos en el espacio vascongado”, en *La nobleza peninsular en la Edad Media. IV Congreso de Estudios Medievales*, Fundación Sánchez Albornoz, Ávila, 1999, pág. 208.

que eran aquellos favorables a llevar la imagen por lo alto, y los ñacinos, que serían aquellos que optaban por llevarla por lo bajo.

Hoy en día, ese episodio ha quedado como algo anecdótico que como mucho, puede reflejar la poca trascendencia que pudieron llegar a tener en alguna ocasión las causas de los conflictos. José Ramón Díaz de Durana ha señalado que ya desde finales del siglo XIX autores como Labayru habían señalado que la génesis de los enfrentamientos estaba en el “quien valía más en la tierra” que mencionaba Lope García de Salazar en su crónica³¹. Este valer más es entendido como una combinación de poder económico y dominio sobre las gentes, con una serie de virtudes caballerescas como el honor, la lealtad o el valor. Esa necesidad de valer más que tenían los Parientes Mayores estaría motivada por la crisis que asoló, en mayor o menor medida, todo el occidente europeo durante los siglos XIV y XV y que se traducía en un descenso de la población y de la productividad³². Esto afectaba directamente a las rentas e ingresos de los Parientes Mayores, que eran conscientes de su paulatina pérdida de poder y capacidades. Los cabezas de linaje, con el fin de conservar sus ingresos y su posición social, pasaron a la acción utilizando todos los medios a su alcance. Entre esos medios encontramos el mayorazgo, que se fue generalizando durante los últimos siglos de la Edad Media y que sirvió a los linajes para mantener el patrimonio unido bajo un solo miembro. Pero además de poner en marcha mecanismos para mantener el nivel de sus rentas y su poder, pasaron a la ofensiva para conseguir nuevas fuentes de ingresos. Esta reacción señorial por mantener su posición, sería el motor de los conflictos y enfrentamientos.

José Ángel García de Cortazar ha distinguido tres tipos de enfrentamiento o conflicto dentro de las Luchas de Bandos. Por un lado, estarían los conflictos entre los nobles y sus propios campesinos por el aumento de las rentas y la presión señorial en general. Por otro lado, estarían los enfrentamientos entre los distintos linajes por el control de la tierra y el dominio de las gentes. Por último, encontraríamos los enfrentamientos de la nobleza contra los concejos de las villas u otros linajes urbanos por el control de las mismas³³. Los dos primeros tipos de conflictos señalados se darían en el ámbito rural, mientras que

³¹ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “La crisis de la sociedad feudal: Lucha de Bandos y conflictos sociales en el País Vasco (siglos XIV-XV)”, en *Historia del País Vasco*, op. cit., pág. 411.

³² FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, J. A., “Crisis y recuperación del mundo agrario en el País Vasco (siglos XIII-XV)”, en *Historia del País Vasco*, op. cit., págs. 387-390.

³³ GARCÍA DE CORTÁZAR RUIZ DE AGUIRRE J. A., “El fortalecimiento de la burguesía como grupo social dirigente de la sociedad vascongada a lo largo de los siglos XIV y XV”, en *La sociedad vasca rural y urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV*, Diputación de Vizcaya, Bilbao, 1975, pág. 308.

el último de los tipos sería propio del ámbito urbano. Por lo tanto, pasaremos a tratar los diferentes conflictos distinguiéndolos según el ámbito en el que se producían.

5.1. ÁMBITO RURAL

El ámbito rural era el espacio en el que se movían los Parientes Mayores por antonomasia. Aquí tenían sus casas-torre y el resto de elementos que conformaban el patrimonio de su linaje. Bajo ellos, tenían a toda la comunidad de campesinos de su zona, que se dedicaban a trabajar los recursos que le arrendaba el cabeza de linaje.

Estos campesinos fueron los primeros en sufrir la ofensiva señorial, traducida en un aumento de las rentas y los censos, así como la usurpación de bienes comunales como bosques o montes y en ocasiones no se quedaron quietos para recibir el golpe y se enfrentaron a sus señores, al igual que en el resto de Europa con el fenómeno de la resistencia antiseñorial. Normalmente, este enfrentamiento consistía en resistirse a los mandatos o a los pagos de forma pacífica, demandando a los señores ante la ley como en el caso de los labradores de Léniz y Oñate que nos presenta José Ramón Díaz de Durana, que en 1486 consiguieron que la Chancillería de Valladolid fallara a su favor en el pleito que mantenían en contra de su señor, consiguiendo así librarse de todos los pagos que no fuesen los tradicionales pechos del señorío³⁴. Aun así, como nos señala el mismo autor, en ocasiones también se enfrentarían con violencia a las imposiciones señoriales³⁵. La violencia a la que estarían sometidos estos campesinos por parte de sus señores no sería del nivel que ejercían los señores en sus guerras privadas, pero sería sin duda más constante y cotidiana.

Pero son los enfrentamientos entre linajes y sus guerras privadas las que realmente vertebran la realidad de los conflictos sociales. Según Jon Andoni Fernández de Larrea, aunque el auge de los conflictos se diese en la primera mitad del siglo XV, los enfrentamientos entre linajes y el bandillaje fronterizo con el reino de Navarra serían una constante a lo largo de toda la Baja Edad Media³⁶. El coste de mantener compañías de hombres armados de una forma duradera en el tiempo, obligaría a muchos linajes menores

³⁴ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “Parientes Mayores y señores”, op. cit., pág. 67.

³⁵ Ibid. pág. 67.

³⁶ FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, J. A., “Los señores de la guerra en la Guipúzcoa bajomedieval”, en *Los señores de la guerra y de la tierra: nuevos textos*, op. cit. pág. 22.

a dedicarse al bandidaje y la rapiña sobre su entorno para poder mantener sus condiciones, lo que repercutiría muy negativamente en la imagen de los Parientes Mayores³⁷.

Los linajes generalmente se adscribían a un bando mediante lazos de parentela, lazos clientelares o directamente de vasallaje³⁸. Aun así, como ya hemos señalado anteriormente, los linajes que componen cada bando o parcialidad no son completamente estáticos en el seno de ese bando y el cambio de adscripción a uno o a otro no debió ser un fenómeno completamente excepcional³⁹. Estos bandos no eran estructuras cerradas con una organización establecida, sino que se guiaban por la relación jerárquica entre los Parientes Mayores y el resto de linajes hidalgos menores que nutrían los bandos⁴⁰. Los bandos no se circunscribían a un espacio homogéneo y determinado y normalmente dos linajes de la misma zona y del mismo nivel que mantuviesen intereses enfrentados se adscribirían a bandos diferentes. Aun así, Alfonso de Otazu señaló que en el caso de Guipúzcoa con los bandos ñacino y gamboino se dio una suerte de guerra entre dos tipos de sociedades. La primera sería la situada en la costa, más dedicada a las actividades relacionadas con el mar y al comercio (gamboinos) y otra situada en el interior, dedicada a la ganadería (ñacinos)⁴¹. Esta denominación de los bandos es un fenómeno propiamente guipuzcoano y solo será utilizada en el caso de Vizcaya cuando los enfrentamientos superen el ámbito de ese señorío⁴². En Guipúzcoa es bien conocida la adscripción de cada linaje a uno de los bandos, así José Ramón Díaz de Durana nos hace una relación muy clara de los linajes miembros de cada bando: “Entre los gamboinos destacaban quienes daban nombre al bando, es decir, el linaje de Gamboa, señores de Olasso, en Elgóibar; el de los Balda, en Azcoitia; el de los Iraeta, en Cestona; el de los Achega, en Usúrbil; el de los Zarauz, en la villa de Zarauz, y el de los Ugarte, en el valle de Oyarzun. Estaban asentados, por tanto, en amplias áreas de la zona costera, en el Deva y en el Urola. Entre los ñacinos, situados fundamentalmente en el alto y medio Oria, el Urumea y alguna zona del Urola, sobresalían el solar y linaje de Lazcano, cabeza del bando y el *mas rico en rentas de toda Guipuscoa*; los de Amézqueta, Berástegui y Yarza, junto a la frontera de Navarra; los de Alzaga, Leizaur, Murguía y San Millán, en las

³⁷ FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, J. A., “Las guerras privadas”, op. cit., pág. 89.

³⁸ DACOSTA MARTÍNEZ A., *Los linajes de Bizkaia en la baja Edad Media: poder, parentesco y conflicto*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2003, pág. 299.

³⁹ DACOSTA MARTÍNEZ A., “Historiografía y Bandos. Reflexiones acerca de la crítica y justificación de la violencia banderiza en su contexto”, en *La Lucha de Bandos en el País Vasco*, op. cit., Pág. 138.

⁴⁰ DACOSTA MARTÍNEZ A., *Los linajes de Bizkaia en*, op. cit. pág. 300.

⁴¹ OTAZU Y LLANA, A., op. cit., pág. 22.

⁴² DACOSTA MARTÍNEZ A., op. cit., págs. 291-292.

inmediaciones de San Sebastián; los de Loyola y Emparan, en Azpeitia, y los Unzueta, en la frontera con Vizcaya”⁴³.

Pero estos enfrentamientos que se dan a escala regional, solo ocurrirían en una fase donde los conflictos ya estarían bastante desarrollados y la “pugna de las dos parcialidades alcanza un grado incontrolable”⁴⁴. En una primera fase, habría que hablar sin duda de los conflictos a nivel local, cuyo desarrollo y complejización llevaría posteriormente a niveles de conflicto más amplios en el espacio. Es por ello que Arsenio Dacosta hace una distinción de los conflictos atendiendo a la escala en la que se corresponden para el caso de Vizcaya, pero que fácilmente se podrían corresponder a grandes rasgos al caso de Guipúzcoa y los valles del norte de Álava ⁴⁵.

El primer nivel de los enfrentamientos sería el que se da a escala local entre dos o más linajes vecinos en un espacio limitado o restringido y que Arsenio Dacosta califica como nivel “básico”. El conflicto que se establece a este nivel es “estructural puesto que obedece al tipo de enfrentamiento definido como mecanismo de dualidad competitiva propio de la aristocracia feudal”⁴⁶. Si bien es cierto que lo que dice el cronista Lope García de Salazar de que el origen de los conflictos se pierde en la noche de los tiempos y que los bandos y parcialidades siempre existieron es algo obviamente falso, los conflictos que hallamos en este nivel son sin duda los más antiguos.

El ejemplo más acabado de esa dualidad competitiva sería según Arsenio Dacosta el enfrentamiento entre los linajes de Barroeta y de Ugarte en Marquina. Con sus enfrentamientos, lograron mantener el patronazgo de Santa María de Xemein frente a las instituciones de la villa, ya que el control de este monasterio suponía tener la primacía sobre un territorio de gran importancia en la transformación y comercialización del hierro. Otro ejemplo del origen tan antiguo de estos conflictos es el que hubo entre los Yarza y los Arancibia que posiblemente sea anterior incluso a la fundación de las villas en las que residían, que no eran otras que Lequeitio en el caso de los Yarza y Ondárroa en el caso de los Arancibia. Aunque en este caso el conflicto sea diferente, la causa del mismo sigue siendo el mantener la primacía en todos los sentidos frente al linaje rival. Aunque no sabemos a ciencia cierta si hubo enfrentamientos anteriores a 1338, en ese año el

⁴³ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “Parientes Mayores y señores” op. cit., pág. 50.

⁴⁴ DACOSTA MARTÍNEZ A., op. cit., pág. 310.

⁴⁵ DACOSTA MARTÍNEZ A., op. cit., págs. 310-370.

⁴⁶ Ibid. pág. 314.

prestamero y el alcalde de fuero sentenciaron que los vecinos de Lequeitio tenían derecho a utilizar el puerto de Amallo (cercano a Ondárroa) para transportar sus mercancías. Este conflicto perduró durante todo el siglo XIV con varias referencias al mismo en años posteriores, hasta que la sangre llegó al río y en 1395 Adán de Yarza, Pariente Mayor de los Yarza y su hijo mataron a Pedro Ortiz de Arancibia, el cabeza de linaje de los de Ondárroa. Aunque solo hay otra referencia en 1417 a enfrentamientos violentos entre los dos linajes en la que murieron ocho hombres de los Yarza (entre ellos dos hijos del Pariente Mayor) y seis de los Arancibia (entre ellos dos bastardos del líder), no significa que no se diesen otros enfrentamientos armados.

Pero sin duda, aunque Arsenio Dacosta habla de un nivel básico, no significa que los conflictos no tuviesen un alto grado de complejidad, aunque esos conflictos se limitasen al ámbito local. Es indiscutible que las causas económicas tenían un papel muy importante a la hora de que los linajes se enfrentasen pero, las intrigas familiares, los cambios de fidelidad y las luchas de poder por llegar a ser el Pariente Mayor también fueron en algunos casos las causas de los enfrentamientos, como en los conflictos ocurridos en el valle de Salcedo entre los linajes de Salcedo Mayor y Salcedo Menor, provenientes los dos de un mismo tronco⁴⁷.

Otra causa de los conflictos sería el control de los oficios públicos, esta de un carácter más político y sin duda relacionada estrechamente con las villas. Pero Arsenio Dacosta nos pone un claro ejemplo de la importancia que llegaban a tener estos oficios también en el mundo rural con el caso de las Encartaciones. Aquí los linajes pugnaban unos contra otros para conseguir las alcaldías, ya que este oficio era la máxima autoridad judicial de la zona después del corregidor dado que no existía un cargo intermedio como en otras zonas de Vizcaya⁴⁸. Dacosta nos pone el ejemplo de la alcaldía de Zalla. Aquí el Pariente Mayor del linaje que estaba establecido en la alcaldía murió sin descendencia y un tal Fernando de Caniego la ganó para sí. Comenzó a sufrir el acoso de otros linajes como el de Terreros o Aedo para que les cediese la alcaldía y finalmente se vio pleiteándose por ella en la corte a la vez que ejecutaban a su hijo acusado de haber matado a Diego Lopez de Aedo. Con estas primeras muertes se desataría una cruenta guerra en el valle entre los diferentes linajes con intereses⁴⁹.

⁴⁷ Ibid. págs. 317-319.

⁴⁸ Ibid. pág. 319.

⁴⁹ Ibid. pág. 319.

Aun viendo que los conflictos en la mayoría de los casos tenían múltiples causas, Arsenio Dacosta afirma que existiría un “mecanismo de confrontación esencial” que haría competir a los linajes a todos los niveles y que se resumiría en el *valer mas* de Lope García de Salazar⁵⁰. En otras palabras, esto vendría a decir que la competencia se daría por el simple hecho de la existencia de un contendiente considerado como igual o del mismo nivel.

En una escala mayor nos encontraríamos con los enfrentamientos de carácter comarcal clasificados por Dacosta como de nivel “complejo”. A pesar de que estos conflictos compartirían una serie de rasgos con los analizados en la categoría anterior por estar basados en un conjunto de estos, tendrían sus propias peculiaridades. La gran diferencia de los conflictos a esta escala respecto a la inferior es que carecen de ese carácter dual de los enfrentamientos entre linajes locales y se fundamentan en “el control y competencia establecido a nivel comarcal entre un número relativamente elevado de linajes”⁵¹. La otra gran diferencia respecto a ese nivel básico de los enfrentamientos sería que mientras los conflictos locales se remontarían varias generaciones y tendrían gran antigüedad y arraigo en los linajes, los de este nuevo nivel dependerían de las condiciones concretas en las que se encontraría cada linaje de ese contexto comarcal⁵². Aunque no de una manera rígida, este tipo de conflicto sería posterior en tiempo y conllevaría alianzas con otros linajes y enfrentamientos más complejos que los simples a dos bandas.

Ejemplo de los conflictos de este nivel sería el enfrentamiento en las Encartaciones entre los bandos encabezados por los Salazar y los Marroquines de Salcedo por el control del hierro y la salida al mar para la comercialización de este recurso⁵³.

Por último, estaría el nivel “generalizado” que en el caso de Vizcaya afectaría al conjunto del Señorío vizcaíno y sería propio del siglo XV. Esto se daría por la suma de los anteriores niveles de confrontación y la necesidad de defender los intereses a un nivel todavía mayor debido al fortalecimiento de los diferentes bandos⁵⁴. Las características definitorias de los conflictos de esta categoría serían, por un lado, la amplia extensión territorial que llegaría incluso a traspasar las fronteras de las actuales provincias y la participación de los linajes más importantes encabezando los bandos que estarían

⁵⁰ Ibid. pág. 321.

⁵¹ Ibid. pág. 322.

⁵² Ibid. pág. 322.

⁵³ Ibid. págs. 323-325.

⁵⁴ Ibid. pág. 338.

formados por el resto de linajes menores. En el caso de Vizcaya hablaríamos del enfrentamiento entre los bandos encabezados por los Butrón de una parte y por los Avendaño de otra parte, mientras que en Guipúzcoa serían los enfrentamientos entre oñacinos y gamboinos.

Esta tendencia de los conflictos a expandirse y amplificarse, llevaría incluso a conflictos a escala de todo el reino, pero ese tema se escapa de los márgenes propuestos para este trabajo.

5.2. ÁMBITO URBANO

A partir de la segunda mitad del siglo XIV, el floreciente desarrollo de las villas atrajo a multitud de linajes rurales que se asentaron en las villas buscando nuevos ingresos provenientes de la posesión de cargos públicos, del comercio o de otro tipo de actividades relacionadas con el ámbito urbano. Con la fusión mediante matrimonios y alianzas de las elites locales y los recién llegados se irían formando los diferentes grupos de poder⁵⁵.

Las villas desde su fundación habían procurado poner normas y reglar la convivencia y la vida pública, pero es durante el reinado de los Reyes Católicos cuando se ponen por escrito la mayoría de las ordenanzas municipales y electorales que han de ser refrendadas por el monarca. Esto muestra el interés de la aristocracia urbana y de la corona por regular tanto el acceso a los diversos cargos públicos como los derechos y obligaciones de los vecinos de las villas de realengo⁵⁶.

La importancia de los cargos públicos para la vida de las villas hacía que los linajes o bandos compitiesen por ellos por todos los medios ya que, el control de los principales oficios concejiles permitía situar a parientes y allegados del mismo bando o parcialidad en cargos públicos, ya que ellos tenían la potestad de nombrarlos⁵⁷. El reparto de estos oficios por lo tanto, era motivo de grandes enfrentamientos pues todos eran conscientes de lo que suponía poseer uno de estos cargos e incluso se enfrentaban con las armas por ellos llegando a asesinar a miembros importantes de otros linajes⁵⁸.

⁵⁵ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “La crisis de la sociedad feudal”, op. cit. pág. 421.

⁵⁶ GARCÍA FERNÁNDEZ, E., *Gobernar la ciudad en la Edad Media: Oligarquías y élites urbanas en el País Vasco*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 2004, págs. 114-120.

⁵⁷ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “Las Luchas de Bandos: Ligas nobiliarias y enfrentamientos banderizos en el nordeste de la Corona de Castilla”, en *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2004, pág. 96.

⁵⁸ Ibid. pág. 100.

Pero también existía otro tipo de conflicto, éste de carácter vertical que enfrentaba a los “patricios y el común” por el poder. Esto se daba especialmente en aquellas villas donde un solo linaje o bando controlaba todo el poder municipal y los vecinos eran los únicos en poner freno al abuso de los cargos, pero en aquellas villas en las que existía un conflicto horizontal entre varios linajes también se daba este tipo de conflicto vertical, aunque pasase a un segundo plano⁵⁹.

En las villas de señorío, como es el caso de la mayoría de villas alavesas, el control del poder municipal por parte del señor era absoluto y no solo nombraban a sus delegados, sino que impartían justicia por lo menos en los niveles más bajos. Aun así, en estas villas seguía habiendo conflictos tanto horizontales como verticales del mismo carácter que los mencionados anteriormente, aunque fuesen de menor calado político⁶⁰. Desde un primer momento, las gentes de las villas se opusieron a la concesión real de sus villas a un señor como en el caso de Antoñana que es puesto en relieve por José Ramón Díaz de Durana. Los habitantes de esta villa rechazaron a su nuevo señor que la había recibido como merced de Enrique II en 1367 y el monarca tuvo que instar a los habitantes a que lo aceptaran solo un mes más tarde⁶¹.

6. EPÍLOGO

Los abusos señoriales y los conflictos entre los Parientes Mayores, hicieron que tanto campesinos como gentes de las villas comenzasen a ver a estos como malhechores. Para finales del siglo XV, gracias a las políticas de pacificación interior de los Reyes Católicos los enfrentamientos banderizos y los grupos de poder que se disputaban las villas eran cada vez menores y tenían menor impacto. Esto, junto al fortalecimiento de las instituciones concejiles y las Hermandades, que operaban impartiendo justicia y orden cada una en su respectivo territorio, permitieron a las villas y las gentes del campo recuperar paulatinamente los derechos y recursos que les habían usurpado los Parientes Mayores⁶².

⁵⁹ Ibid. pág. 101.

⁶⁰ Ibid. págs. 101-102.

⁶¹ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “La crisis de la sociedad feudal”, op. cit. pág. 427.

⁶² DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “Aproximación a las bases materiales del poder”, op. cit., pág. 260.

Esas políticas de pacificación interior se materializaron, por un lado, en el sistemático desmoche de las casas-torre, que representaban el poder del linaje y le servían de fortaleza. Esto se lograba mediante el derribo de los pisos superiores de la edificación que eran los que contaban normalmente con elementos defensivos. Por otro lado, se materializaron en el destierro al que fueron condenados gran parte de los Parientes Mayores a tierras andaluzas para combatir contra el Reino de Granada entre 1457 y 1460 y el posterior homenaje que debieron hacer al monarca Enrique IV como muestra de su sometimiento⁶³. Otra medida adoptada por los monarcas sería la disolución de las Juntas Generales, que servían como lugar de encuentro entre los Parientes Mayores y como asamblea para llevar a cabo sus proyectos políticos.

En las villas los grupos oligárquicos fueron tomando el control, gracias al apoyo de los Reyes Católicos que fueron disolviendo los bandos urbanos. Uno de los mecanismos para apartar a los Parientes Mayores del poder de las villas fue la reforma municipal que fue impulsada desde 1476 con el caso de la villa de Vitoria y que rápidamente se extendió a muchas de las villas Guipuzcoanas y Vizcaínas e incluso a Logroño⁶⁴. Esa reforma consistía en la creación de un nuevo órgano de gobierno como sería el ayuntamiento, la reducción de cargos con poder ejecutivo y la creación del nuevo oficio de diputado que atendiese a las demandas de los pecheros.

Los abusos señoriales y las guerras privadas fueron desapareciendo paulatinamente, pero por completo, durante la primera mitad del siglo XVI a medida que las Hermandades se iban fortaleciendo. Según Alfonso de Otazu, la mayoría de los historiadores que se dedicaron al tema con anterioridad a la renovación de los años sesenta y setenta vieron en el triunfo de las Hermandades el final del régimen señorial anterior y para ellos “a partir del *triunfo* de la Hermandad todo comienza a ser *democrático* en el País Vasco”⁶⁵.

Nada más lejos de la verdad, pues no solo hubo pervivencias señoriales de carácter preeminente como la conservación de patronatos en iglesias y monasterios sino que para Alfonso de Otazu los Parientes Mayores durante el siglo XVI “seguían organizados como clase a la hora de defender sus intereses y que, incluso en el siglo XVII los ejemplos que se pueden poner de la supervivencia de los *jauntxos* son muy numerosos”⁶⁶.

⁶³ DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “La crisis de la sociedad feudal”, op. cit., pág. 431.

⁶⁴ Ibid. pág. 432.

⁶⁵ OTAZU Y LLANA, A., op. cit., págs. 76-77.

⁶⁶ Ibid. pág. 93.

7. CONCLUSIONES

Gracias a la amplia y rigurosa bibliografía que se ha ido desarrollando en las últimas décadas, ha sido posible realizar, con mayor o menor acierto en el enfoque y en otra gran cantidad de aspectos, una imagen del panorama que ofrecieron los Parientes Mayores y su actuación primordial en la Lucha de Bandos, descartando que esto fuese un fenómeno aislado y únicamente vasco, pudiendo ligarlo así al contexto europeo de la época.

Ha sido posible mostrar, a grandes rasgos, tanto el origen como el sistema económico de los Parientes Mayores, basado en las rentas y en las depredaciones propias de la guerra privada, además de su actividad militar. También la dinámica de las Luchas de Bandos y sus características tanto en el ámbito rural como en el ámbito urbano y en las diferentes escalas de amplitud espacial.

Lucha de Bandos que no es otra cosa, por tanto, que la plasmación en el País Vasco con ciertas particularidades, de la conflictividad social propia de los siglos XIV y XV en toda Europa. Como hemos visto, los mecanismos y las dinámicas que utilizó la nobleza vasca tanto para mantener y acrecentar sus ingresos, como para mantener y acrecentar su honor fueron muy similares al resto de la nobleza del occidente europeo y sin duda compartieron en gran medida el universo ideológico de esta. Por lo tanto, podemos afirmar que la nobleza vasca, en su rango económico y de influencia, no dista mucho de sus homólogos en el resto de territorios europeos y la conflictividad social producto de la crisis bajomedieval tubo sin duda en la Lucha de Bandos su manifestación característica del territorio vasco.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ACHÓN INSAUSTI, J.A., “Los Parientes Mayores”, *Iura Vasconiae*, nº 3, 2006.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A. y GARCÍA GÓMEZ, I., “Las casas-torre bajomedievales. Análisis sistémico de un proceso de reestructuración espacial/territorial”, *Arqueología de la arquitectura*, nº 3, 2004.
- BOIS, G. *La gran depresión medieval: siglos XIV y XV: El precedente de una crisis sistémica*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.
- DACOSTA MARTÍNEZ, A., “El hierro y los linajes de Vizcaya en el siglo XV: fuentes de renta y competencia económica”, *Studia histórica. Historia medieval*, nº 15, 1997.
- DACOSTA MARTÍNEZ A., *Los linajes de Bizkaia en la baja Edad Media: poder, parentesco y conflicto*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2003.

- DACOSTA MARTÍNEZ A., “Historiografía y Bandos. Reflexiones acerca de la crítica y justificación de la violencia banderiza en su contexto” en *La lucha de bandos en el País Vasco: de los parientes mayores a la hidalguía universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV a XVI)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998.
- DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “Historia y presente del tratamiento historiográfico sobre la lucha de bandos en el País Vasco. Balance y perspectivas al inicio de una nueva investigación”, en *La lucha de bandos en el País Vasco: de los parientes mayores a la hidalguía universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV a XVI)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998.
- DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “Parientes Mayores y señores de la tierra guipuzcoana”, en *Los señores de la guerra y de la tierra: nuevos textos para el estudio de los Parientes Mayores guipuzcoanos (1265-1548)*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 2000.
- DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “Historia y presente del tratamiento historiográfico sobre la Lucha de Bandos en el País Vasco. Balance y perspectivas al inicio de una nueva investigación”, en *La lucha de bandos en el País Vasco: de los parientes mayores a la hidalguía universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV a XVI)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998.
- DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “La crisis de la sociedad feudal: Lucha de Bandos y conflictos sociales en el País Vasco (siglos XIV-XV)”, en *Historia del País Vasco. Edad Media (siglos V-XV)*, Hiria, San Sebastián, 2004.
- DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, J. R., “Las Luchas de Bandos: Ligas nobiliarias y enfrentamientos banderizos en el nordeste de la Corona de Castilla”, en *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2004.
- FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, J. A., “Los señores de la guerra en la Guipúzcoa bajomedieval” en *Los señores de la guerra y de la tierra: nuevos textos para el estudio de los Parientes Mayores guipuzcoanos (1265-1548)*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 2000.
- FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, J. A., “Las guerras privadas: el ejemplo de los bandos ñacino y gamboino en el País Vasco”, *Clío & Crimen*, nº 6, 2009.
- FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, J. A., “Crisis y recuperación del mundo agrario en el País Vasco (siglos XIII-XV)”, en *Historia del País Vasco. Edad Media (siglos V-XV)*, Hiria, San Sebastián, 2004.
- GARCÍA CAMINO, I., “Origen y consolidación de la sociedad feudal en el País Vasco (siglos IX-XII)”, en *Historia del País Vasco. Edad Media (siglos V-XV)*, Hiria, San Sebastián, 2004.
- GARCÍA DE CORTÁZAR RUIZ DE AGUIRRE J. A., “El fortalecimiento de la burguesía como grupo social dirigente de la sociedad vascongada a lo largo de los siglos XIV y XV”, en *La sociedad vasca rural y urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV*, Diputación de Vizcaya, Bilbao, 1975.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E., *Gobernar la ciudad en la Edad Media: Oligarquías y élites urbanas en el País Vasco*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 2004.

- GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., “Linajes nobiliarios y luchas de bandos en el espacio vascongado”, en *La nobleza peninsular en la Edad Media. IV Congreso de Estudios Medievales*, Fundación Sánchez Albornoz, Ávila, 1999.
- MARÍN PAREDES, J. A., “¿Qué es un Pariente Mayor? El ejemplo de los señores de Oñaz y Loyola”, en *La lucha de bandos en el País Vasco: de los parientes mayores a la hidalguía universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV a XVI)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1998.
- OTAZU Y LLANA, A., *El “igualitarismo” vasco: mito y realidad*, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1973.